

PERE GIMFERRER (Barcelona, 1945) es autor de los libros de poemas en castellano *Arde el mar* (1966, Premio Nacional de Poesía), *La muerte en Beverly Hills* (1968), *Amor en vilo* (2006, publicado de forma simultánea con la narración *Interludio azul*), *Tornado* (2008), *Rapsodia* (2011), *Alma Venus* (2012) y *No en mis días* (2016), así como de los volúmenes ensayísticos *Lecturas de Octavio Paz* (1980), *Los raros* (1985) y *Cine y literatura* (última edición, 2016). Su obra en catalán, iniciada en 1970, comprende, entre otros libros en prosa, *Dietario* y la novela *Fortuny* (1983, premios Ramon Llull y de la Crítica), y en verso *L'espai desert* (1977), *El vendaval* (1988, Premio Nacional de Poesía), *Mascarada* (1996), *El castell de la puresa* (2014) y *Marinejant* (2016). En italiano ha publicado el poemario *Per riguardo* (2014). Es miembro de la Real Academia Española, donde ocupó la vacante de Vicente Aleixandre, desde 1985, y de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona desde 2008. El conjunto de su obra ha sido galardonado con el Premio Nacional de las Letras Españolas (1998), el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2000), el Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo (2006) y el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca (2017).

— |

| —

— |

| —

Las llamas



Pere Gimferrer

Las llamas

Epílogo de Aurora Egido

f)L Fundación José Manuel Lara
Vandalia

Vandalia, 80

Director de colección: Jacobo Cortines
Consejo asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque,
Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

Primera edición: abril, 2018

© Pere Gimferrer, 2018
© del epílogo: Aurora Egido, 2018
© Fundación José Manuel Lara, 2018
Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Diseño y cubierta: Estudio Manuel Ortiz
Ilustración de cubierta: «Pequeña fragua» (s/f) de Manuel Viola.
Óleo sobre masonita, 30 x 21,5 cm. Colección particular.
© Manuel Viola, VEGAP, 2018
Foto del autor y de la cubierta: © Ricardo Martín
Maquetación: milhojas. servicios editoriales

Con la colaboración de

FONDO ANTONIO
LÓPEZ LAMADRID

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 338-2018
ISBN: 978-84-15673-90-3
Printed in Spain-Impreso en España

LAS LLAMAS

— |

| —

— |

| —

A Cuca,

*My glass shall not persuade me I am old
So long as youth and thou are of one date
(SHAKESPEARE, *The Sonnets*, 22)*



EL ROQUEDAL



Vanamente se encuentran estos cuerpos en la noche escarpada,
como los meteoros en la luz entrechocan:
una borra borracha, plumajes de paloma, cojines desventrados,
quedará luego de lo que fue quemazón y fue brasa, y extraños,
como no conocidos en la liana del acto de tinieblas,
otra vez quedarán los cometas errantes,
y no se llamarán más por su nombre, aquel nombre
que pronunció un instante la verdad de los cuerpos, cierta
verdad de espíritu,
y esta fulminación, arrasada en sí misma, se parece al amor,
pero devuelve a extraños quienes extraños eran, y el amor
transfigura al extraño en nunca más extraño, en la profundidad
de los ojos dormidos, de par en par abiertos, en la revelación
que es sombra de una resurrección:
en la noche del sueño en vigilia, las estrellas ilícitas persisten.

17-XI-2016





VELUT UMBRA





Como los portadores de jarras de Mantegna, los jardines de
Windsor
no han podido pasar de las trompetas de fuego en lo oscuro:
así a tientas recorreremos un abismo de jardines;
tras la verja metálica, los silencios del parque.
No nos decoraremos con luz sobredorada,
no nos decoraremos con la ajorca del fuego al portar leñerías
de llama;
al vestirnos de llama, no seremos los ojos de la llama.
En el aire agitado las flámulas del parque han unido estos
nombres,
pero sólo el latir del fulgor y el furor y el desprecio de luz
desgarrarán los labios de la noche,
como nos desgarramos unos a otros en el parque de los ciervos
del amor,
como nos agarramos al tizón encendido que, al quemarnos, nos
vuelve de luz resplandeciente,
consumidos muy pronto en la niebla del parque,
que conservará siempre el eco de jardines de la luz:
a ser morir, morir por estos ojos.

28-XI-2016